



ONESIMO GONZALEZ.

ONESIMO GONZALEZ.

CUANDO la moralidad y el amor son la gloria del hogar y la dicha de un matrimonio, justo es que los hijos hereden las cualidades de los padres y que durante su vida sean los que guarden el precioso legado de bellos sentimientos con que la cuna les brindara al nacer.

El personaje de que hoy vamos á ocuparnos, desciende de una de esas familias distinguidas por sus virtudes y sus cualidades, y consiguiente era que su corazón atesorara todos aquellos efluvios de amor y de ternura que habia bebido en los besos maternos, y conservara los bondadosos sentimientos que con sabios consejos le inculcó el cariñoso padre.

El antiguo pueblo de Juxtlahuaca el Grande, cabecera importante que fué de Distrito, hoy Villa de Zertuché en el Estado de Oaxaca, fué el lugar donde nació nuestro biografiado el día 16 de Febrero de 1843 siendo sus padres D. Mariano Gonzalez y D.^{ca} Guadalupe Rodriguez, personas muy estimadas en todos los pueblos de la Mixteca, donde gozaban magnífica reputación.

El Sr. D. Mariano Gonzalez prestó importantes ser-

vicios al obierno como militar, y en la época en que fungió como Gobernador del Estado el Sr. General D. Antonio de León, que fué de doce años, desempeñó el empleo de Subprefecto en el mismo pueblo de Juxtlahuaca.

Los principios liberales que convictivamente profesaba el Sr. Gonzalez, dieron lugar á que el gobierno de Oaxaca, que estaba á cargo del General Martinez Pinillas en la época del Presidente Santa-Anna, sospechara de su conducta, creyéndole relacionado con el General Alvarez del Estado de Guerrero, por lo que fué hecho prisionero y conducido por el Capitán Juan Pimentel que militaba á las órdenes del Comandante Dosamantes, quien le condujo con todas las seguridades necesarias á Tehuacán, donde permaneció varios dias bajo la custodia del entonces Sargento Ignacio Vazquez, hoy General del Ejército.

Siempre los enemigos del progreso, aquellos que vendieron sus conciencias y sacrificaron á la patria en aras de la ambición y el fanatismo, persiguieron sin tregua á los que sosteniendo las ideas liberales eran víctimas del gobierno despótico y mártires constantes de su vida política. A esos hombres que propagaron el liberalismo é implantaron en México los principios sólidos de las garantías individuales de los derechos del hombre y de todas aquellas garantías que forman las más augustas libertades, á esos se debe la prosperidad que hoy disfruta la República; ellos, rompiendo con el despotismo de gobiernos tiranos, con las preocupaciones de un pueblo abyecto é ignorante y con todo aquello que fuese una ré-

mora para el adelantamiento de su patria, abrieron una senda feliz para México, una era floreciente para su desarrollo.

Por eso hemos consagrado estas líneas á la memoria de tan digno ciudadano, que despues de tantos sufrimientos como proporcionan las luchas políticas bajó al sepulcro sirviendo fielmente á su causa y dejando varios herederos de su ilustre nombre.

La muerte del Sr. D. Mariano Gonzalez dejó sin amparo á una familia, y aquellos tiernos vástagos no pudieron adquirir una instrucción completa.

Sin embargo, nuestro biografiado que heredó la inteligencia del señor su padre, adquirió muchos conocimientos útiles que le han valido mucho, siendo una persona ilustrada lo bastante para desempeñar un cargo público como el que posee.

Liberal absoluto como el autor de sus dias, prestó innumerables servicios durante la guerra llamada de los "Tres años," es decir, cuando solo contaba catorce de edad. Al proclamarse el Plan de la Noria, el Sr. Gonzalez era Juez del ramo Civil y su tío materno, D. Serapio Rodriguez, Jefe Político de Juxtlahuaca, ambos adictos á los Sres. Generales Félix y Porfirio Diaz.

El Sr. Gonzalez ayudó eficazmente á su tío para organizar una fuerza de caballería compuesta de cuarenta hombres bien montados y equipados, cuya fuerza se puso á las órdenes del Capitán Adrian Gonzalez, hermano del biografiado, y fué la única de caballería que con bastante integridad prestó sus servicios en la Brigada que mandaba el Sr. General

Terán y que asistió á la memorable batalla de Xindihui.

En la última batalla que se libró en Tlaxiaco por las fuerzas que mandaban los ameritados Coroneles Felipe Cruz y Mauro Vazquez, quedó éste último gravemente herido en una pierna, y no hallándose seguro en aquella ciudad, resolvió pasar á Juxtlahuaca, recordando que allí tenia como buenos amigos y leales servidores á los Sres. Gonzalez y Rodriguez.

Efectuólo así el Sr. Coronel Vazquez, pero la gravedad de la herida solo le permitió llegar hasta Mixtepec, población algo distante de Juxtlahuaca, desde donde envió aviso. Inmediatamente el Capitán Adrian Gonzalez y nuestro biografiado acudieron á dicho punto y cómodamente trasportaron al herido, cuidándole y atendiéndole eficazmente.

Por algun tiempo permaneció en aquella Cabeceza el Sr. Vazquez en unión del malogrado General Albino Zertuche, hasta que con motivo de las frecuentes persecuciones que le hacian las fuerzas del 5º que mandaba el Comandante Ponce de León, y las del General Federico Hernandez, se vió obligado á refugiarse en casas humildes y aun de huir á los montes más apartados, siempre protegido por los Sres. Gonzalez y Rodriguez.

Dada la ley de amnistía, época en que se hallaba ya restablecido el Sr. Coronel Vazquez, dispuso marchar á la Capital del Estado y para el efecto el Sr. Onésimo Gonzalez le facilitó recursos y caballo.

Como se ve, conducta tan noble honra mucho á

nuestro biografiado y pone de manifiesto lo que dicho tenemos: que heredó los principios liberales y que es fiel partidario de todo lo que signifique bienestar para su patria.

En los empleos que ha tenido en su pueblo natal y que son los que siguen, se distinguió mucho por su integridad y honradez. Fué Síndico del Ayuntamiento; Juez Civil, como ya dijimos; Administrador de Rentas, y Juez de Primera Instancia por decreto de ley dada en aquel Distrito.

Al ocupar el General Zertuche la primera Magistratura de Estado el día 1º de Diciembre de 1888, no se olvidó de los buenos servidores de tan ilustre causa, y en Febrero del próximo año nuestro biografiado recibió el nombramiento de Jefe Político del Distrito de Juxtlahuaca, de cuyo empleo tomó posesión el día 2 del mismo mes.

Sustituyó en el Gobierno al Sr. Zertuche, el ameritado General Gregorio Chavez, actual gobernante de Oaxaca, y empleado ninguno fué removido merced á los servicios que habian prestado á la pasada administración. El Sr. Onésimo Gonzalez, que habia colocado al Distrito en circunstancias muy favorables, como ningun Jefe Político lo habia logrado, fué reelecto para dicho cargo el año de 1891.

El Sr. Gonzalez realiza en el Distrito mejoras muy importantes, contribuyendo con sus propios recursos, y la población que es á su cargo ha mejorado mucho bajo su protección.

Amante del progreso, desarrolla eficazmente la industria en dicha población, fomenta y protege el tra-

bajo, impulsa poderosamente la instrucción pública y sostiene siempre incólumes los principios regeneradores que el actual Gobierno sostiene para bien de la República.

Con tan digno comportamiento, nuestro biografiado goza en el día más prestigio y se capta nuevas simpatías tanto en el Gobierno del Estado como entre sus gobernados.

La memoria del Sr. D. Mariano Gonzalez vive en el Distrito de Juxtlahuaca justificada por los buenos hechos de nuestro biografiado, quien, no nos cansaremos de repetirlo, supo heredar las bellas cualidades y virtudes de sus padres.